

Fué nuevo por establecer el papado en Roma, impulsado por una virgen fuerte, Santa Catalina de Sena.

42—1394—Clemente VII—“De cruce apostolica”  
—De la cruz apostólica.

La cruz de Saboya en sus armas y cardenal de los doce apóstoles.

43—1424—Benito XIII—Antipapa—“Luna los medina”—La luna en cosmedium.

Fué Pedro de Luna, cardenal de Santa María en Cosmedin.

44—1429—Clemente VIII—“Schisma Barcinonicum”—El cisma de Barcelona—Era canónigo de Barcelona, y elegido durante el cisma de Barcelona.

45—1389—Urbano VI—“De inserun Prignani”  
—Del infierno de Prignani.

Se llamaba Prignani, nació en un aldea que se llamada El Infierno.

46—1404—Bonifacio IX—“Cubus de misione”—  
El cubo de mezcla.

Tenta cubos en su escudo. Luego con cubos de piedra y cemento edificó el castillo de Sant'Angelo.

47—1406—Inocencio VII—“De meliore Sedene”  
—De un astro mejor.

Tenía un astro en su escudo. Se llamaba Meliorate.

48—1409—Gregorio XII—“Nauta de Pontenigro”—El Navegante de Negro ponte.

Fué obispo de Negro Ponte.

49—1410—Alejandro V—“Flagellums olis”—El azote del sol.

El sol en el escudo y fué arzobispo de Milán, en

donde San Ambrosio está representado con un azote en la mano.

50—1415—Juan XXIII—“Cervus Cyrenis”—El ciervo de la Sirena.

Nació en Nápoles, cuyas armas tienen una sirena. Cardenal de San Eustaquio, el del ciervo milagroso.

51—1431—Martín V.—“Columna veli aurei”—La columna del velo de oro.

Su apellido, Colonna. Columna en sus armas, y cardenal de San Jorge, del velo de oro.

52—1439—Eugenio IV—Lupa coelestina”—La loba celestina.

Sellamaba Celestino y tenía una loba en su escudo.

53—1452—Félix V—“Amator cruni”—Amador de la cruz. Tenía la cruz de Saboya en sus armas, y se llamaba Amado.

54—1455—Nicolás V—“De modici tate lunoe”—  
De la bajeza de la luna.

Era de la diócesis de Luna y de baja extracción.

55—1458—Calixto III—“Bos pacens”—El buey que paca.

Era de la familia de los Borgia, que portan un buey pastando en su escudo.

56—1464—Pío II—“De capra et alberga”—De la cabra y de la posada.

Fué secretario de los cardenales Capránico y Albergati.

57—1471—Pablo II.—“De cervo et leone”—Del ciervo y del león.

Fué obispo de Cervo y cardenal de San Marcos.

58—1584—Sixto IV.—“Piscator minorita”—El pescador cordelero.

Era hijo de un pescador cordelero y nacido en Celles, ciudad poblada de pescadores.

59—1492—Inocente VIII.—“Proecursor Siciloe”—El procurador de la Sicilia.

Se llamaba “Juan Bautista”. Gozaba de la estimación de los reyes de Sicilia, Alfonso y Fernando.

60—1503—Alejandro VI.—“Bos Albanus, in portu”—El buey de Alba en la puerta.

Tenía un buey en sus armas. Fué sucesivamente cardenal de Alba y de Porto.

61—1513—Pío III.—“De parvo homine”—El hombrecito.

Se llamaba Picolomini, que en italiano quiere decir el hombrecito. Y su pontificado duró solamente veintiseis días.

62—1513—Julio II.—“Fructus jovis jubavit”—El fruto de Júpiter ayudará.

Tenía en sus armas una encina, árbol consagrado á Júpiter.

63—1521—León X.—“De craticula politiana”—De la parrilla de Policiano.

Era hijo de Lorenzo de Médicis, y la parrilla, en latín “craticula” es el emblema de San Lorenzo.

64—1523—Adriano VI.—“Leo Florentius”—El león de Florencia.

Se llamaba Florencia y tenía un león en su escudo.

65—1534—Clemente VII.—“Floes piloe aut pilulo”—La flor del mortero, ó de la píldora.

Era de la casa Médicis, en cuyas armas hay seis roles ó píldoras, de las cuales una tiene lises.

66—1546.—Pablo III.—“Hyacinthus medico”—El jacinto al médico.

Era de la familia Farnesio, que porta en su escudo seis jacintos.

67—1555.—Julio III.—“De corona montaña”—De la corona del monte.

Se llamaba Del Monte y tenía en su escudo dos coronas de laurel.

68—1555.—Marcelo II.—“Frumentum floccidum”—El trigo pasajero.

Tenía en su escudo dos espigas de trigo, y su Pontificado duró solamente veintiún días.

69—1559.—Pablo IV.—“De fide Petri”—De la fe de Pedro.

Se llamaba Pedro Carafe, esto es, fe cara.

70—1565.—Pío IV.—“Aesculapil pharmacum”—El médico de Esculapio.

Llamábase Medichine y estudió medicina en Bolognia.

71—1572.—San Pío V.—“Angelus memorosus”—El ángel de los bosques.

Se llamaba Miguel y nació en Boschi, que significa “bosques” en italiano.

72—1585.—Gregorio XIII.—“Médium corpus pilarum”—La mitad del cuerpo de las píldoras.

Portaba en su escudo medio cuerpo de dragón. El papa Pío IV, que le hizo cardenal, llevaba en el suyo seis soles.

79—1590.—Sixto V.—“Axis in medietati signi”—El axa en medio del signo.

Había en su escudo un león, que es uno de los signos del zodiaco, y sobre él, el axa del mundo.

74—1590.—Urbano VII.—“De rore coeli”—Del rocío del cielo.

Fué arzobispo de Rossano, donde se coge el maná. Tuvo trece días de pontificado. Pasó, pues, como el rocío del cielo.

75—1591.—Gregorio XIV.—“De antiquitate urbis”—De la antigüedad de la ciudad.

Nació en Orrieto, cuyo nombre latino es “Ures vetus”, ciudad antigua.

76—1591.—Inocencio IX.—“Pia civilitas in bello”—La ciudad piadosa en la guerra.

Era de Bolonia, ciudad en cuyo escudo se lee “Bononia docta” carácter de sapiencia que conservó á través de sus guerras. Sobre todo, fué horror á la guerra lo que la hizo entregarse á la Santa Sede.

77—1605.—Clemente VIII.—“Crux Romulea”—La cruz romana.

Tenía en su escudo una cruz semejante á la cruz “romulea” ó papal.

78—1606.—León XI.—“Undous vir”—El hombre como las ondas.

En pleno vigor, á los veintisiete días de su pontificado, un enfriamiento le causó la muerte. Su reinado pasó como una onda.

79—1621.—Pablo V.—“Gleus perversa”—La raza perversa

Bajo el pontificado, en el Japón, instigado por los protestantes de Inglaterra y Holanda, estalló la persecución general.

80—1623.—Gregorio XV.—“Intribulatione pacis”—En la tribulación de la paz.

El amor de la paz causó la tribulación de su reino.

81—1644.—Urbano VIII.—“Lilium et rosa”—El lirio y la rosa

Tenía en sus armas abejas que libaban en esas dos flores.

82—1655.—Inocente X.—“Incundito crucis”—El regocijo de la cruz.

Fué elegido el día de la Exaltación de la Santa Cruz.

83—1667.—Alejandro VII.—“Montium custos”—El guardián de las montañas.

En sus armas hay una montaña de seis lados, sobre la cual una estrella brilla y la ampara.

84—1669.—Clemente IX.—“Sidus olorun”—El astro de los cisnes.

En el conclave, la suerte le dió el cuarto de los cisnes. Además, era poeta.

85—1676.—Clemente X.—“De flumine magno”—Del gran río.

Nació en momentos en que el Tíber, desbordado, inundó á Roma é hizo flotar su cuna, pues su casa estaba situada en las orillas del gran río.

86—1689.—Inocente XI.—“Bellum insatiabilis”—La bestia insaciable.

Tenía en sus armas un león aleopardado y un águila.

87—1691.—Alejandro VIII.—“Poenitentia gloriosa”.

Se llamaba Pedro, nombre de un gran arrepentido. Fué elegido el día de San Bruno, ángel de la Penitencia, al cual dedicó monedas con esas palabras: “Penitentia gloriosa.”

88—1700.—Inocente XII.—“Rastrum in porta”—Rastrillo en la puerta.

Pertenecía á la casa de Pignatelli, del Rastello, á las puertas de Nápoles.

89—1721.—Clemente XI.—“Flores circundati”—Las flores circundadas, ó circundantes.

Urbino, su patria, tenía por armas una corona de flores.

90—1724.—Inocente XIII.—“De bona religione”—De buena religión.

Pertenecía á la familia de los Conti, de la cual han salido diez de los mejores papas.

91—1730.—Benito XIII.—“Milex in bello”—Soldado en la guerra.

En su pontificado comienza la primera de las tres grandes guerras que ensangrentaron Alemania y Europa.

92—1740.—Clemente XII.—“Columna excelsa”—Columna elevada.

La capilla que él levantó en San Juan de Letrán, para ser allí enterrado, contiene dos columnas de pórfido, sacadas del pórtico del Pantheon.

93—1758.—Benito XIV.—“Animale rurale”—El animal rural.

La interpretación del abad se reduce aquí á aplicar á su manera á este pontífice la célebre frase de Alberto el Grande sobre Santo Tomás de Aquino.

94—1769.—Clemente XIII.—“Rosa umbria”—La rosa de la umbria.

Bajo su pontificado tuvo gran esplendor la orden franciscana, y se sabe bien que á San Francisco se le llama la “rosa de la umbria”.

95—1774.—Clemente XIV.—“Visus velox”—La vista penetrante, ó bien, “ursus velox”, pronto, veloz.

Aquí el abad Noé hace una digresión, refiriéndose á la explicación de los jesuitas, disueltos por este papa, dan al lema de San Malaquías, prohibiendo el acuerdo del pontífice tomado á la ligera...

96—1799.—Pío VI.—“Peregrinus apostolicus”—Peregrino apostólico.

Hizo á Viena un viaje por ver al emperador apostólico José II.

97—1823.—Pío VII.—“Aguila rapax”—Aguila rapaz.

Bien sabido es cómo el emperador Napoleón, que puso el águila en sus banderas, arrancó de Roma al papa para llevarle á Sabona y á Fontainebleau.

98—1829.—León XII.—“Canis et coluber”—Perro y serpiente.

Tenía en sus armas estos animales.

99—1830.—Pío VIII.—“Vir religiosus”—El hombre religioso.

Pertenecía á la casa de Castiglione, famosa por sus virtudes y es, al decir del abate de Noé, á quien más conviene el dictado entre los papas.

100—1840.—Gregorio XVI.—“De balneis Etruriae”—De los baños de Etruria.

Era etrusco ó toscano y llevaba el escudo de Etrurión. Fué superior de los camandulenses, en cuya casa principal se llamaba Bolneaum, á causa de unos baños cercanos.

101—1878.—Pío IX.—“Crux de Cruce”—La cruz de la cruz, ó el crucificado de la cruz.

Refiérese aquí el abate á las pérdidas del poder

temporal, bajo Víctor Manuel, en cuyo escudo está la cruz de Saboya.

102—León XIII.—“Lumen in celo”—Luz en el cielo.

En las armas de este pontífice, sobre fondo azul de cielo hay un arco iris y un cometa.

103—Pío X.—“Ignis ardens”—Fuego ardiente.

El abate hace observar que en el blasón de este papa hay una estrella de cinco puntas, de plata, y en la fecha en que escribía estos últimos comentarios le auguraba al venerable pontífice veneciano, que no miraría la cosa con mucha satisfacción, muy corta vida. Estas son sus palabras: “Ignisardens”. El fuego ardiente, después de haber vivido poco, pero santamente, morirá de la muerte de los justos, según la profecía del santo abad Verdín, muerto en 1279.

Faltan los emblemas de los nueve papas futuros y del fin del mundo de la profecía de San Malaquías. Pero de esto me ocuparé en otro artículo, pues este va ya largo, á pesar de que he únicamente extractado lo fundamental de las interpretaciones.

## II

Para los nueve papas futuros diré que nuestro buen abate colabora con San Malaquías, puesto que al interpretar los lemas entra en el terreno de lo profético.

10. “Religion depopulata—La religión despoblada.

Juzga el abate Eugenio de la Tour de Noé, que bajo este pontífice la catolicidad entera, en paz y en riquezas por el comercio y la industria, se olvidará de Dios, y creará que todo es obra de ella. Basado en Santa Hildegarda y en Holzhauser, cree segura otra invasión de bárbaros lejanos; de otro modo, en el peligro amarillo. Los asiáticos vendrán y he aquí por qué la religión será despoblada.

20. “Fides intrepidus”—La fe intrépida.

Algunos intérpretes—dice—creen que será la persecución á ultranza, y mucha sangre y mártires, como en los primeros tiempos del cristianismo. Pero el príncipe del Aguilón, gran rey francés, conquistará la Turquía, y más feliz que Bonaparte, imperará en Oriente y en Occidente.

Se realizaría la unión de las iglesias, y muchísimos paganos se convertirían. Para todo esto se apoya en la vidente Santa Hildegarda.

30. “Pastor angelicus”—El pastor angélico.

He aquí el pontífice, que será, por cierto, conforme á Cristo. Será humilde, practicará á las gentes, andará descalzo, y á quien el ya nombrado príncipe del Aguilón secundará.

40. “Pastor et nauta”—Pastor y piloto.

Cuando el papa anterior muere, se ha apaciguado la tierra. Hay un cristianismo universal. A este príncipe, pastor y piloto, le toca pilotear la barca de Pedro sobre aguas absolutamente tranquilas. Será preciso—dice el abate—que el pastor sea un famoso piloto para gobernar bien el arca Santa de la iglesia en los días horribles del combate decisivo que el “hombre de pecado se apresta á presentarle sobre

este gran mar del mundo, cuyo imperio ambiciona".

50. "Flor florum"—La flor de las flores.

En este tiempo, la humanidad convertida volverá á Dios y la virtud llenará el mundo como un aroma intenso. Jerusalén, cumpliendo la profecía de Orval, resurgirá con su templo reedificado, y el pueblo de Israel se ofrecerá al Señor como en un ramo oloroso de almas.

60. "De medietate lunae"—De la mitad de la luna.

Este lema terrible hace ya alusión al cercano final del mundo, pues en el tiempo del pontífice, á que corresponde, la luna comenzará á mostrar á la tierra la mitad de su disco, el Anticristo aparecerá en el mundo. Los turcos se convertirán, y tal vez será turco el mismo papa, según algunos intérpretes, aunque el abate Noé protesta contra tal hipótesis. Cuando el Anticristo comience á triunfar, este pontífice lanzará una encíclica señalando las dos sangres impuras de sus venas, que son la mahometana y la judía. De aquí lo de la media luna.

70. "De laboris solis"—El trabajo del sol.

Esto anuncia, según el Abad, la descomposición planetaria, los fenómenos raros que producirá el "trabajo del sol", de un astro que se oscurece.

80. "Gloria olivae"—La gloria de la oliva.

En esto ve nuestro presbítero como la extremaunción del mundo, que está para morir. Bajo el reinado del papa, cuyo emblema es la humanidad, estará humillada después de un gran combate entre los malos y San Miguel Arcángel. Desde hace algún tiempo, los pontífices reinan, no ya en Roma, sino en

Jerusalén, y este papa fallecerá orando, como Jesucristo en el jardín de los olivos.

90. "Petrus romanus"—Pedro de Roma ó romano.

Este es el último papa de la profecía de San Malaquías. Pedro Romano pastoreará su rebaño entre las más terribles tribulaciones. Entre los argumentos de que se vale el abate para afirmar con San Malaquías que Pedro Romano será el último pontífice, hay uno modernísimo, y es el de que en Roma, en la iglesia de San Pa' c, fuera de los muros, en donde se encuentran todos los retratos en mosaico de los papas, desde San Pedro hasta León XIII, hay diez medallones vacíos. He aquí el final de la famosa profecía: "In persecutione extremâ sacrae Romanoe Ecclesioe sedevit Petrus Romanus, qui pascet oves in multis tribulationibus; quibus transactis, olivitas septicolis disuctur, et judex tremendus judicabit populum.

"Postea, finis".

En la última persecución de la santa iglesia romana habrá un Pedro Romano elevado al pontificado, que apacentará su rebaño entre grandes tribulaciones; pasados esos tiempos arduos, la ciudad de las siete colinas será destruida y el juez tremendo juzgará al pueblo.

"Después el fin".

### III

La profecía ha tenido algunos adversarios, entre ellos, el abate de Vallmonnt y el padre Ménestrier. Al primero le recusa nuestro comentarista como

protegido de Voltaire, y al segundo, como plagario. Se han hecho de la profecía de San Malaquías negaciones, que el abad refuta con argumentos, cuya exposición haría interminables estos artículos.

Además de San Malaquías, ha habido numerosos profetas que vaticinaron el fin del mundo. Por ejemplo, San César de Arlés, obispo, muerto el año 542, el cual anunció que de los restos de la iglesia perseguida, un papa hará, con ejemplo de sus virtudes, la reconstrucción de la cristiandad, ayudado por un rey de Francia, dechado de religiosidad. Después de él, los crímenes del hombre serán tan grandes, que Dios decidirá el fin del mundo. Este papa, según el abad Noé, será el cuarto de los futuros, el "Pastor angelicus", y el rey piadoso, colaborador suyo, el príncipe del "Aguilón", de que hablamos antes.

Otro profetizador de la terminación del mundo fué Pierre d'Aylly, nacido el año 1350, doctor de la Sorbona, cardenal y legado del papa. Este sabio, teólogo y astrólogo, dijo que de las conjunciones de Saturno y Júpiter resultarían grandes perturbaciones astrales, seguidas de revoluciones políticas por el año 1789. Después de él, afirmaba, el Anticristo no tardaría en llegar.

Está la célebre profecía de Orval, atribuida á muchos, entre ellos á Philippe Dieudonné, monje. Sabido es que ella fué también arreglada á propósito por mademoiselle Lenormand para adular á Bonaparte. En su versículo 47 dice: "Et voilà déjá six fois trois lunes et quatre fois cinq lunes que tout se sépare; et la siécle de fin commencé".

Haciendo el cómputo de todas las lunas, según lo ha hecho el abate Noé, resulta que el siglo del fin es el nuestro, el siglo xx. Hay que advertir que las tres profecías anteriormente citadas están de acuerdo respecto á un próximo fin del mundo, y un sabio americano, autor de "La creación y sus misterios descubiertos", obra publicada en París en 1858, Mr. Snider, apoya aquellas conclusiones con argumentos científicos.

Por otra parte, son muchas las tradiciones que señalan la terminación del mundo para los seis mil años después de la formación de Adán. Entre los judíos existía ya la idea, y el doctor de la ley, Elías, muerto trescientos cincuenta años antes de Jesucristo, hizo alusión á ello.

Sabido es que la leyenda católica está de acuerdo en esto con la tradición israelita, y muchos padres de la Iglesia se han ocupado del asunto. El vidente Holzhauser señala el 1911 como la fecha fatal. Otros, en cambio, no se acercan tanto como él á nuestros días, en sus predicciones. Así, fray Bucelín, que llega hasta 6004. Sor de la Natividad, clarisa bretona, dice á la letra: "El siglo 2000 no pasará sin que el fin no llegue". El abate D'Arzano señala el año 2000. Por fin, nuestro autor, después de cotejar profecías sucesivas desde Nostradamus hasta profetas yanquis, lo cual es un colmo, ratifica su opinión de que será en 1953.

Además, el "Secreto de la Saleta" da apoyo al abate Noé. Demás decir que su erudición bíblica le sirve á cada paso sobre el asunto desde Esotras hasta el Apocalipsis. Tiene en su libro un capítulo

BIBLIOTECA NACIONAL  
 DE LA REPUBLICA ARGENTINA  
 BUENOS AIRES

en que señala el triunfo de la francmasonería como precursor inmediato de la aparición del Anticristo. Habla en otro capítulo de los signos anunciadores del fin del mundo, á que se refiere el evangelio: hambres, pestes, terremotos y extinción de la fe. No hay duda de que tiene razón al señalar todas esas cosas como sucedidas en nuestro tiempo, sobre todo en lo que se refiere al acabamiento de la fe.

En otro, relaciona con la extinción universal los asuntos de la política francesa.

Trata luego de la significación del Anticristo, y recuerda que San Juan aseguró que habría un gran número de ellos, como en efecto los ha habido, en Nerón, Mahoma, Juliano, Lutero y otros.

El vidente Holzhauser anuncia el nacimiento del Anticristo para el año 1855. Nicolás, en 1859. Por su parte el abate Noé afirma rotundamente que ha nacido en Europa el año 1863, que fué educado militarmente en una conocida escuela. Ignora su residencia, pero sabe que su opresión será corta, aunque terrible. La madre, judía conversa y ex monja, habita Londres, ó estaba por lo menos allí en 1904.

Ahora, los que presten fe al excelente abate, puesto que no han sucedido muchas cosas que tienen que suceder, pueden estar perfectamente tranquilos por lo del colazo del Halley.

### La comedia de las urnas.

En el momento en que escribo estas líneas, Francia se prepara á nombrar sus diputados, como sabéis, por un período de cuatro años. En todas las ciudades, en las más humildes aldeas de los campos más lejanos, los carteles electorales manchan los muros y los discursos de los candidatos desgranran sus rosarios de lugares comunes. Muy pronto el "pueblo soberano" designará por sus votos aquéllos que deberán ejercer el mandato y conducir los destinos del país.

\*  
\*\*

Podréis, pues, creer, que en un momento tan crítico, hay en la atmósfera francesa como un olor á pólvora que al acercarse el instante de la lucha, los batallones se estremecen de impaciencia: que la nación entera está sacudida por un estremecimiento de espera y en la angustia de lo que resultará. Así debería ser, pero no es así.

La vida nacional, lejos de estar suspensa ó turbada, sigue su curso normal. Los hombres y las cosas guardan su calma y su serenidad ordinarias. ¿Es esto sangre fría, corrección, ó dignidad?

He interrogado sobre este punto á algunos franceses amigos míos, cuyo buen sentido y sinceridad conozco. Les he preguntado:

—¿Qué hará usted el próximo domingo 24 de Abril?

—¿Lo que haré?—me contestó uno.—Si el tiem-



po está bueno, iré á pasar el día por los alrededores de París: será mi fiesta de la primavera.

—El 24 de Abril—me responde otro, con un aire cuidadoso y tocándose la frente con el índice—es probable que mi mujer dé á luz, á menos que se equivoque en sus cálculos.

—El 24 de este mes—dice un tercero—alojaré y pasearé por la capital á toda una familia de parientes del campo que han creído darme un gran placer viniendo á visitarme.

Nadie me ha respondido:

—El 24 de Abril próximo, como es el día de las elecciones, cumpliré con mi deber de elector. Iré á depositar mi papeleta en la urna. El 24 de Abril seré verdaderamente ciudadano y nada más que ciudadano.

Apostaría que á los millares de electores franceses, semejantes á esos amigos míos, les importa un comino el asunto de las elecciones. Por otra parte, las estadísticas lo demuestran. Veo, por ejemplo, que en 1906 hubo en ciertas circunscripciones hasta una tercera parte de electores que no votaron, y que el promedio general de las abstenciones es de un cuarto ó de un quinto del número de los inscriptos.

Esos indiferentes son ordinariamente, nótese bien, hombres de ideas sanas, igualmente alejados de todo exceso reaccionario ó revolucionario, y cuyo voto, sobre todo, cuando los candidatos rivales tienen probabilidades más ó menos iguales podría modificar el resultado. Pero estiman más la libertad de hablar ó de escribir que el derecho de

elegir. Están convencidos de que un voto más ó menos en uno de los platos de la balanza no podría hacerla inclinarse á tal ó cual lado. Y creen también, que la lucha es inútil y que hay que conformarse con lo inevitable, ó que las cosas no irán ni mejor ni peor con el socialista Ribouldingue, que con el conservador Duriflard, tartampiones notorios.

Llevando un poco más adelante mi pequeña encuesta sobre la mentalidad de los electores, he llegado á convencerme que no son sólo los abstencionistas los indiferentes. Podría afirmar que la masa de los franceses no concede mucha importancia á las elecciones. Las consideran como una simple formalidad administrativa que se efectúa periódicamente, como los discursos de apertura, ó los concursos en las Facultades. Votando, hacen un esfuerzo, un ademán; pero no tienen en el corazón, ni la fe ni el entusiasmo: no van á una batalla.

En verdad, este pueblo tiene, en su complicitad, algo de desconcertante. Está poseído, como ninguno, de ansia de novedad y de progreso, y ninguno se advierte desde ciertos puntos de vista, más carnal.

Tiene la pasión de la independencia; pero con tal que pueda burlarse de la autoridad—desde el Guigno!—y gozar de libertad de espíritu, no se cura de la tiranía que le rodea. Se queja sonoramente y muy á menudo, no del régimen político mismo, sino de los politicastros que lo deforman, y no intentan echarlos del Palais Bourbon. en donde se han fijado como el Doctor de la Dulzura una vez

enojado, echó á los mercaderes del templo. Deplo-  
ra la ruina de la marina y vuelve á colocar en la  
cámara á los mismos hombres que han deteriorado  
la armada. Se lamenta de la contaminación del ejér-  
cito, infectado por los sin patria, y no hará nada para  
reducir á la impotencia á los cultivadores de esos  
gérmenes mórbidos. Se encorva bajo el fardo cada  
vez más aplastante de los impuestos, y, con todo y  
que puja, queda como bajo la monarquía, "taillable  
et corvéable a merci".

\*  
\*\*

Esta indiferencia de la mayoría de los electores  
la conocen los candidatos y la aprovechan.

La literatura ligera y los caricaturistas explotan  
el asunto. Diálogo entre un candidato y su mujer:

—He encontrado mis circulares electorales de  
hace cuatro años.

—Pero ¿pueden servir todavía?

—¡Ya lo creo! ¡Como prometo siempre las mis-  
mas cosas!...

No querría que se creyese por esto que todos los  
candidatos son farsantes. Pero juzgo que á la ma-  
yor parte les falta sinceridad. Pues yo llamo sence-  
ro á aquel que, dándose cuenta de lo que significa  
su mandato, no disfraza la verdad exagerando el  
bien, paliando y velando el mal; á aquel que no  
promete sino lo que puede cumplir y que no lo pro-  
mete sino porque está resuelto á ponerlo en prácti-  
ca en seguida; á aquel que lucha por un ideal. Lla-  
mo sincero, en fin, al candidato que habiendo bus-  
cado y encontrado en la rectitud de su conciencia

la manera de hacer el bien verdadero al país en ge-  
neral y no sólo á su circunscripción, pone toda su  
voluntad, toda su alma, todo su ser, en transformar  
su programa en actos, y que si no ha hecho todo lo  
que ha querido, ha hecho, de todas maneras, lo que  
ha podido.

He seguido día por día, se puede decir, la vida  
parlamentaria francesa en el curso de los últimos  
cuatro años. Y me he preguntado más de una vez,  
cómo los diputados de la mayoría, después de las  
numerosas y garrafales faltas que habían cometido,  
se presentarían y se justificarían ante sus electores  
al acabarse la legislatura. He leído en estos días  
muchos carteles y aún he asistido á algunas reunio-  
nes electorales. Y bien. Esos señores están comple-  
tamente tranquilos. Fijáos. Se han votado las leyes  
complementarias de la separación de la Iglesia y  
del Estado. Se ha afirmado la defensa del Estado  
laico protegiendo la neutralidad escolar. Se ha pro-  
seguido la obra social poniendo en vigor la plausi-  
ble ley de asistencia á los ancianos, protegiendo la  
infancia, ayudando á la asistencia privada, mejo-  
rando la higiene. Las poblaciones rurales aprove-  
chan una gran parte en la actividad reformadora de  
la última legislatura; se ha extendido y generaliza-  
do el sistema de la mutualidad agrícola. Se ha fa-  
vorecido igualmente á las poblaciones marítimas,  
reorganizando el crédito marítimo y mejorando la  
suerte de los inscritos. ¿Qué decir de las leyes en  
favor de los obreros y empleados? Sobre todo, de  
la ley de 5 de Abril de este año, sobre el retiro de  
los obreros y labriegos, que quedará como la obra

esencial y duradera de estos últimos años de república social. ¿Qué no se ha hecho también por el comercio y la industria?

Se han perfeccionado correos y telégrafos. Se han rebajado las tarifas postales, se ha revisado la tarifa aduanera de modo que ha hecho prosperar un gran número de industrias francesas; se ha rescatado, en condiciones excepcionalmente favorables la red ferroviaria del Oeste. Se han aumentado los sueldos de los funcionarios y se han dado garantías contra el favoritismo. Se ha democratizado el jurado y se ha dilatado la estrechez del viejo código napoleónico. No se ha descuidado la defensa nacional; se ha reorganizado la artillería; se han construido barcos de guerra; se ha mejorado la condición del soldado. La prosperidad financiera ha crecido. La política exterior se ha hecho el instrumento eficaz de la paz nacional. Y se ha hecho más. Y más. Y más. Y diré como un candidato, recientemente á sus electores: "No concluiría, mis queridos conciudadanos, si quisiera enumerar todo lo que se ha hecho de bueno, de bello y de grande, por la Francia". En fin—"tout á éte pour le mieux dans le meilleur des mondes"—tal podría ser, "cándidamente" hablando la fórmula sintética y estereotípica que resume y fija lo que ha hecho la última legislación. El difunto Alphonse Allais, de hilarante memoria, cuenta en una de sus "cosas", que durante un viaje por Egipto, encontró una inscripción grabada sobre un bloque enorme de granito, del tamaño de los que sirvieron para construir las pirámides. La traducción para él fué la cosa más sencilla.

Pero cuando llegó á la parte baja de la piedra, encontró escrito: "Tenga la bondad de dar vuelta á la página".

Los carteles electorales se parecen un poco al famoso granito de Alphonse Allais: no se les puede dar vuelta para conocer el fin de la historia. Pero estad seguros, en todo caso, de que no es toda la verdad lo que contiene la parte que podéis leer. No he encontrado allí, la píldora de los 15.000 francos por diputado, tan difícil de hacer tragar á los electores. No he leído que se amenacen las libertades y los derechos más sagrados; que se aumenten cada año, por la superchería y el derroche, los gastos, la deuda y el déficit; que por el abandono y por la incuria se desorganice la defensa nacional; que se tenga toda suerte de complacencias con los directores de huelgas y agitadores revolucionarios; que haya impotencia para reprimir en la administración el desorden y la anarquía; que se va, por pretendidas reformas, contra todos los intereses, como si la prosperidad nacional, el comercio y la industria, pudieran resistir por siempre á tan repetidos golpes.

En cuanto á los candidatos nuevos, á cualquier partido á que pertenezcan, sus franquezas me son sospechosas. Los unos, en efecto, conservadores ó nacionalistas, exponen programas que radicales completos no desaprobaban. Llevados por una manera de respeto humano, hacen concesiones á aquellos mismos cuyos principios rechazan, con tal de lograr los votos. Los otros, los del socialismo, prometen al pueblo, que en el fondo no pide tanto, una libertad tan completa, una justicia tan perfecta, una